



NÚMERO 694

1.º DE AGOSTO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de entretiempo



5.—Traje elegante

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire. — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de entretiempo. — 4. Blusa de surah. — 5. Traje elegante. — 6. Traje de velo Ninón. — 7. Juego de camisa y pantalón. — 8. Blusita para niño. — 9. Traje de mademoiselle Sylvie en «Jacques Obran». — 10. Traje de mademoiselle Delys, del Teatro des Nouveautés. — 11. Blusa rusa para niña. — 12. Abrigo para niña. — 13. Vestido de linón. — 14. Matinée de muselina. — 15. Esclavina para lectura. — 16. Traje de carreras. — 17. Traje de recepción. — 18. Blusa de linón. — 19. Cuerpo de hilo. — 20. Cuerpo de seda. — 21. Blusa de linón. — 22. Traje de velo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 694. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 694. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastré y de novedad.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 694. — Cuerpo-blusa, chaqueta y falda de novedad. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 694. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastré y de novedad.
Primer traje, de jerga de color claro. Falda corta plegada, ajustada en su parte inferior por un bias ancho, adornado de cintas de seda. Chaqueta recta por delante y plegada por detrás, adornada de cintas de seda. Cuello y solapas de chal con los mismos adornos. Guarnecen este vestido lindos botones dorados. Cuello y peto de guipur y corbata de raso negro. Sombrero de paja de Italia, adornado de una gran escarapela y de cintas de raso negro cayendo en bridas por detrás.
Segundo traje, sumamente elegante, de seda liberty cache-



4.—Blusa de surah

mira. Falda estilo Directorio formando túnica y recogíendose hacia atrás sobre la falda interior hecha á tablas. Cuerpo ablusado, corto de talle, con escote, cintura y bocamangas orlados de terciopelo negro. Cinturón de seda liberty lisa. Cuello, peto y mangas interiores de punto de Irlanda. Sombrero de paja japonesa, guarnecido de ciruelas y follaje.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE ENTRETIEMPO.

I. *Traje* de paño de color creta, abierto por delante, guarnecido de tiras de bordado inglés y grandes botones de tissú con presillas. Cinturón de cuero blanco. Sombrero de paja tagala, adornado de una gran pluma de Argos sujeta por un cabujón.

II. *Traje* de hechura de sastré, de paño azul marino. Falda corta con delantal estrecho, orlado de galones y grandes botones con presillas. Chaqueta adornada de galones, abrochada por dos botones, y con haldetas recogidas. Cuello y bocamangas de seda negra. Sombrero de paja gruesa de color gris, adornado de una gran escarapela y de raso azul drapeado.

III. *Vestido* de fulard de color violeta con arabescos blancos. Falda corta, guarnecida de una tira ancha de guipur y de una banda de fulard violeta liso. Cuerpo adornado de anchos tirantes de guipur é igual adorno en las manguitas cortas. Lazos y cinturón de seda color de violeta obscuro. Gola de Pierrot y mangas de linón blanco. Sombrero campana, de paja, adornado de un volante de encaje de Chantilly blanco y de un ramillete de rosas.

4. BLUSA de surah azul japonés, abrochada á un lado, guarnecida de un galón bordado y de botones con presillas, adornada de un volante de linón plegado á pliegues indesplegables. Manguitas cortas y cuello y bocamangas de bordado inglés. Cinturón de seda negra.

5. TRAJE elegante de organdí bordado. Falda fruncida y sujeta en su parte inferior por dos tiras de seda negra. Cuerpo fruncido en forma de tirantes y de tiras de seda negra cruzando el delantero y orlando las manguitas cortas. Camiseta y mangas de linón con brazaletes de seda negra; igual adorno en la gola de Pierrot y en los volantes de las mangas. Gran sombrero de paja ó crin negro, adornado de una bella pluma amazona.

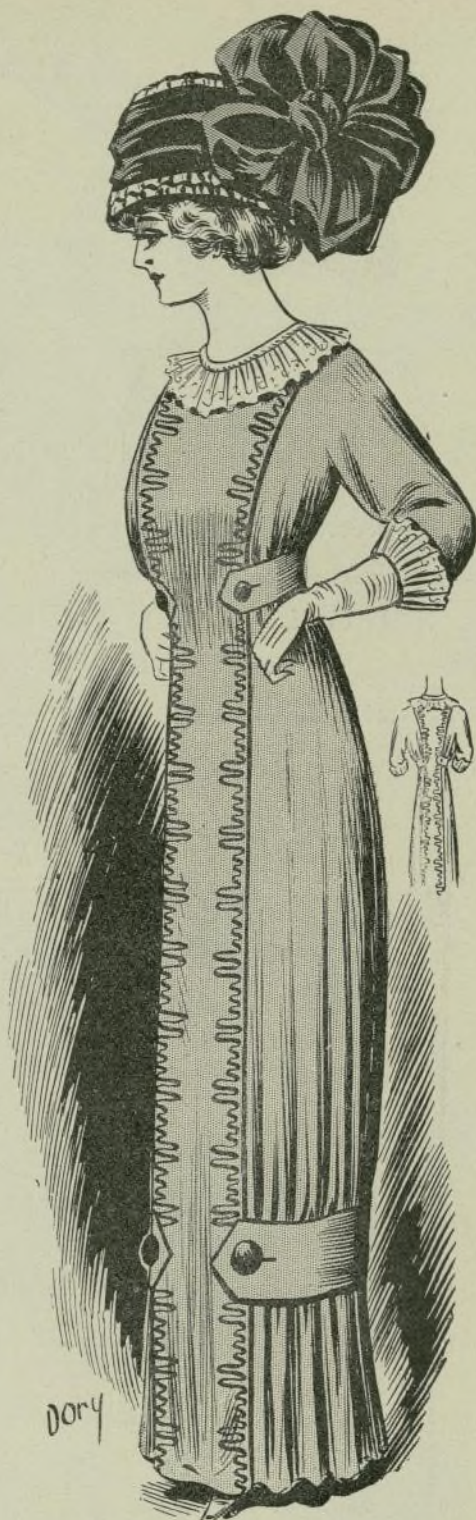
6. VESTIDO princesa de velo Ninón, con el delantero y la espalda bordados de trencilla, fruncido al talle en ambos lados y ajustado por dos presillas sujetas por botones. La falda fruncida va ajustada en su parte inferior por una ancha tira adecuada á las de la cintura. Gola de Pierrot y volantes de las mangas de tul bordado. Toca de gruesa paja, adornada de una gran escarapela de seda liberty.

7. JUEGO de camisa y pantalón de nansú, adornados de entredoses de Valenciennes y de plieguecitos sobre los cuales pasa una cinta. Puntillas de Valenciennes en el escote, en las mangas y por el borde del volante del pantalón.

8. BLUSITA para niño, de tissú escocés, plegada á un canesú cortado al hilo, de la misma tela, abierto sobre una camiseta de lana lisa. Mangas rectas con puñitos adecuados al canesú. Cinturón y hebilla de cuero.

9. TRAJE DE MLE. SYLVIE, DEL TEATRO REJANE, EN «JACQUES OBRAN». Vestido de terciopelo negro. Chaqueta corta por delante y bastante larga por detrás, guarnecida de galón. Bocamangas adornadas de galón. Cuello bordado y peto de encaje. Sombrero de terciopelo negro con un voluminoso lazo de raso.

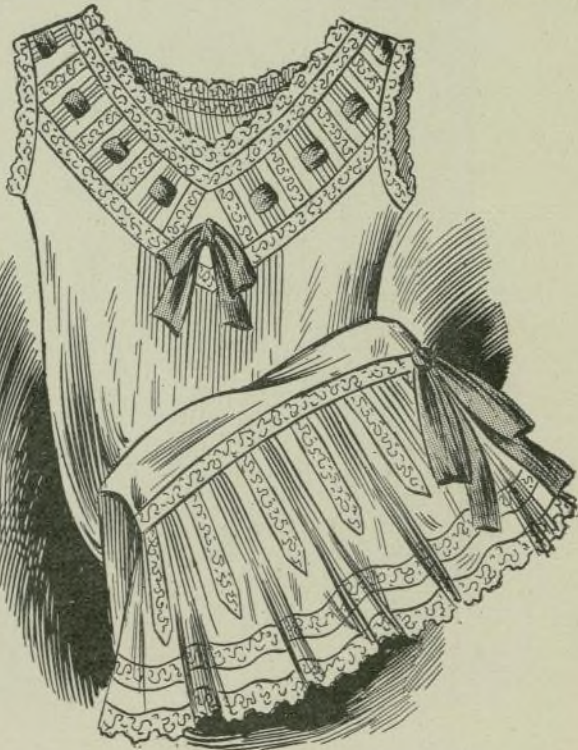
10. TRAJE DE MLE. DELYS, DEL TEATRO DES NOUVEAUTÉS. Vestido de velo de seda á cuadritos azules y blancos. Cuerpo guarnecido de seda liberty azul. Adorno adecuado en las mangas y parte inferior del traje. Peto y mangas de tul de color crudo. Sombrero de paja blanca, adornado de un penacho blanco y de cinta azul y blanca.



6.—Traje de velo Ninón

II. BLUSA rusa para niña, de jerga verde, guarnecida de un galón bordado de trencilla. Manguitas cortas adornadas de galón. Camiseta fruncida y mangas de linón. Cinturón de galón.

12. ABRIGO para niña, de paño de color de cuero, formando estola en el delantero y la espalda con pliegues interiores á



7.—Juego de camisa y pantalón



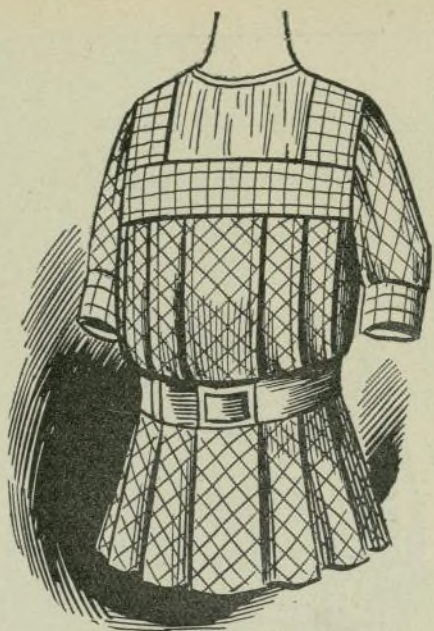
9.—Traje de Mlle. Sylvie en «Jacques Obran»

ambos lados, adornado en la parte lisa de hileritas de trencilla negra, lo mismo que las hombreras. Cuello y bocamangas de terciopelo.

13. TRAJE de linón bordado. Falda con canesú y tres volantes, ligeramente marcados, bordados de guipur. Cuerpo plegado al talle y montado á un canesú de encaje con pequeñas caídas de cinta color de malva.



11.—Blusa rusa para niña



8.—Blusita para niño

14. MATINÉE elegante de muselina con motas, adornado de pliegues respuntados y de entredoses de encaje de Venecia. Gola y volantes de las mangas de encaje de Valenciennes. Cinturón de raso color pajizo, atado delante formando un gracioso lazo con largas caídas.

15. ESCLAVINA para lectura, de muselina de un tono muy claro ó blanca, guarnecida de entredoses de Valenciennes y de un volante de linón, orlado de encaje de Valenciennes, que parte del cuello y rodea toda la esclavina. Un lazo de terciopelo negro sujeta esta elegante prenda.

16. TRAJE de carreras, de seda color pajizo, fruncido y bordado á la inglesa, con túnica igualmente bordada, abierto sobre un cuerpo enteramente rizado y fruncido. Canesú bordado á la inglesa. Cinturón de seda color pajizo con hebilla de esmalte. Sombrero de paja de Italia, rodeado de rosas y de un rizado de encaje de punto de aguja.

17. TRAJE de recepción estilo Directorio, de talle corto, de seda color de malva abrochado con una presilla con botones y abriéndose sobre un delantero plegado de muselina de seda blanca, adornada por el borde de tres cintas color de violeta. Pañoleta de linón con doble volante con calados. Mangas cortas y manguitas interiores de linón.

18. BLUSA de linón, dibujo cachemira, fruncida en la parte inferior, rodeando el escote una tira de seda azul sobre un peto de encaje de color crema. Mangas de globo, orladas de seda azul y guarnecidas de escarapelas de linón cachemira. Cinturón de seda azul.

19. CUERPO de hilo blanco, plegado en forma de tirantes, adornado de aplicaciones de guipur color crema, orladas de cinta de color; iguales aplicaciones guarnecen los puños de las mangas y el cinturón de cuero leonado.

20. CUERPO de seda de color Hortensia con bordados de color crema y doble berta de linón plegado. Delantero y cinturón drapeado de seda color grosella. Mangas de globo de linón con puños de seda de color Hortensia.

21. BLUSA plegada de linón blanco combinada con entredoses de encaje de Venecia sobre viso de seda verde pálido. Canesú de encaje sobre viso de seda verde, orlado de un biesesito de linón blanco. Cinturón de seda verde. Mangas de linón, plegadas con pliegues de religiosa, con bocamangas adecuadas al canesú.

22. TRAJE de velo de algodón sobre seda azul. La parte inferior de la falda va adornada de cintas estampadas. Túnica y pañoleta de encaje de color crema, con terciopelitos cometas pasados por el encaje. Mangas drapeadas, sujetas por escarapelas de terciopelo cometa; los mismos terciopelitos adornan el cinturón que termina á ambos lados de la túnica.

VARIEDADES

Jorge Brandes y las francesas

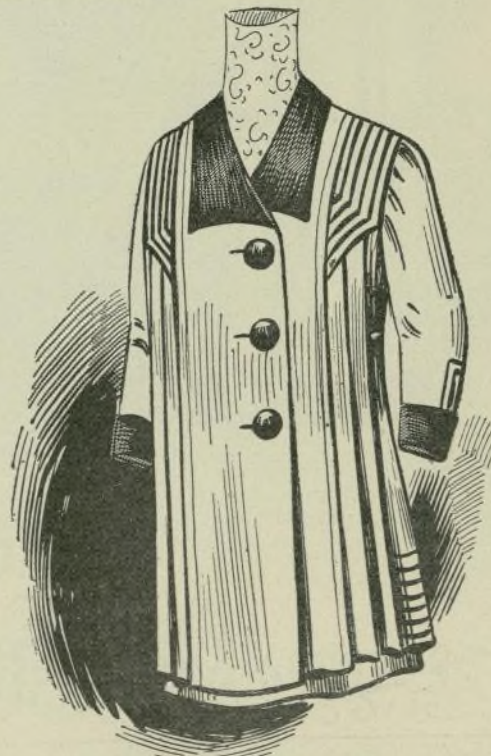
Hace pocos meses Jorge Brandes, el famoso literato danés, pasó unos días en la capital de Francia. Trató de sustraerse en todo lo posible á la atención pública, pero no pudo menos que aceptar la invitación á una fiesta íntima, dispuesta en su honor por el periódico feminista *La Française*. El brindis con que contestó á los halagos de sus admiradores, fué digno del espíritu ingenioso, finamente analítico del celebrado escritor.

«Las escandinavos, dijo, han demostrado siempre una simpatía franca y provechosa hacia Francia, y por otra parte no hay inclinación más honesta, más platónica que la de los franceses para con las naciones escandinavas, aun cuando estos sentimientos hayan carecido hasta el presente de toda intimidad. Alguna que otra vez podría parecer como si los pueblos del Norte, con su incesante progreso, pudieran servir de modelo á Francia; sin embargo, no hay que dar una importancia exagerada á esta apreciación. El hecho de haberse obtenido ventajas efectivas, como son el derecho electoral para la mujer



10.—Traje de Mlle. Delys

y su entrada en el Parlamento, no excluye que, aun luchando por el progreso y ganando victorias, abriguemos todavía multitud de preocupaciones. En Finlandia las mujeres tienen asiento en el Parlamento, pero la joven de buena familia que ha cometido una falta, no retrocede ante el suicidio.



12.—Abrigo para niña



13 á 16. — TRAJES ELEGANTES, MATINÉE Y ESOLAVINA



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXVI. — N° 694

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





17 á 22. - VESTIDOS Y CUERPOS

»Si me es permitido hacer una advertencia á las damas francesas, les rogaría que no diesen demasiada importancia á ciertos beneficios de los cuales ellas no disfrutaban todavía. ¡No se vuelvan ustedes doctrinarias, señoras! ¡No se figuren ustedes que su país es atrasado, porque es conservador y previsor, ó — si así les place más — radical y previsor! Por cierto que hay progresos de grandísimo valor, pero hay también valores falsos en el dominio de las adquisiciones intelectuales.

»Si la francesa es menos emancipada que la mujer de otros países, tiene ello su explicación en que en ningún país del mundo la mujer ha tenido tanta influencia social y hasta política como en Francia. La francesa ha gobernado siempre la sociedad, ha dirigido á menudo la política y ha inspirado siempre á artistas y poetas; hasta ha llegado á capitanear ejércitos y á libertar ciudades. También acabará por libertarse á sí misma; la emancipación en el terreno económico le dará la independencia anhelada.

»En el Norte tenemos mujeres que han declarado la guerra á los hombres. La francesa no caerá nunca en semejante absurdo. Al que odia á los hombres le llamamos misántropo; para el que odia á las mujeres tenemos reservado el vocablo de «misógono»; pero ninguna palabra se ha encontrado aún para designar á la mujer que odia al hombre, por más que alguna que otra vez no le faltarían razones para odiar á todo el sexo masculino. Ustedes saben, señoras, en qué ha ido á parar el amor entre los hombres. Tenemos en primer lugar el odio de razas y el de los diversos pueblos entre sí; luego el terrible odio de clases y el feroz odio de competencia que abrigan entre sí los individuos de una misma profesión. Sería horrendo que á todo esto se juntara aún la competencia entre los dos sexos. Afortunadamente la francesa no llegará jamás á semejante falta de sentido común. No quisiera que me acusasen ustedes de adulador, y por esto no digo que considero á la francesa superior á todas las demás mujeres. No la proclamo la más bella, pero sí la más atractiva; no la creo la mujer de más talento, pero sí la más inteligente; no creo que tenga más corazón y más ilustración que otras mujeres, pero tiene más «esprit». Su misma gracia la preservará contra las exageraciones dentro del feminismo. Su clara inteligencia la retendrá de hacer la guerra al otro sexo; para ella el enemigo no es el hombre, sino el prejuicio. No hará del hombre su adversario, sino su aliado.

El buzón de correos de antaño

Esta utilísima institución ha celebrado hace poco su jubileo: es el 250, oficialmente conocido. En las grandes ciudades de Italia existían ya en la primera mitad del siglo XVI cajas-receptáculos para cartas, pero en lugar de hacerlas servir los ciudadanos para su verdadero servicio, depositaban allí avisos anónimos destinados á la policía. Así es que la mayor parte de la población miraba con marcada aversión esos «tamburi».

En París, según cuenta la crónica de Pellissou Fontaniers, Luis XIV concedió en el año de 1669 al «maître de requêtes» Velayer el derecho de instalar en varias partes de la capital cajas-receptáculos para cartas, y de hacer repartir estas últimas entre los habitantes de París contra la gratificación de un «sou». El avisado empresario ideó también el modo de evitar abusos y de cobrar ya de antemano su «sou», haciendo proveer las cartas de un billete de porte pagado («billet de port payé»), que fué el antecesor de nuestro actual sello de correo. De estos sellos primitivos sólo existe actualmente un único ejemplar, que se halla en posesión del conocido coleccionista Feuillet de Conches, de París.

En Berlín no fué colocado el primer buzón de correos hasta el año de 1766, más de cien años después de su establecimiento en París. Por lo visto no obtuvo tampoco fácil aceptación como en Francia, puesto que en Sajonia no se generalizó sino á principios del siglo XIX, y en el reino de Hannover no se establecieron buzones de correo hasta el año de 1840.

En Austria, en cambio, se instaló este artefacto muy tempranamente. En la portada de una edición de las obras del célebre capuchino Abraham de Santa Clara (cuya figura popularizó Schiller en su drama «Wallenstein»), del año 1699, figura un buzón de correos.

Curioso es el hecho de que los receptáculos para la correspondencia fuesen conocidos en otras partes del mundo antes que en Europa. El literato J. A. von Mandelslo, que junto con Adam Olearius y el duque Federico III de Slesvig-Holstein formó parte de una embajada alemana enviada á Persia en el año 1633, habla luego en su descripción del viaje de un receptáculo para cartas que había encontrado en la ciudad del Cabo (cabo de Buena Esperanza). «Los holandeses — dice — han instalado en cierto lugar del puerto un receptáculo de piedra, donde depositan cartas, á fin de que otros viajeros de su tierra, que luego pasan, sepan hacia donde se hayan dirigido y lo que les aconteció durante su viaje».

Costumbre análoga encontraron los expedicionarios alemanes en la isla de Santa Elena. «Los holandeses — anotó Mandelslo en sus apuntes — han establecido aquí, lo mismo que en el cabo de Buena Esperanza, la costumbre de depositar cartas en puntos determinados, en las cuales indican á los buques que pasan lo que ha acontecido á los anteriores durante el viaje y el género de hombres que han encontrado».

Los buzones de correos, en un principio sumamente sencillos, fueron perfeccionándose paulatinamente. Hace unos veinticinco años fué adoptado en casi toda Europa el sistema sueco. Éste consiste en que, para vaciar la caja, se adapta el saco al fondo de ésta, cuyo fondo se abre automáticamente y vierte en aquél el contenido de la caja. Es un sistema que, además de ofrecer completa seguridad, permite que el servicio se haga

con poco personal. En Inglaterra están muy en uso los buzones de correos en forma de columna. En el edificio de correos principal de Londres existe un buzón de esta clase, con aberturas para todos los países del mundo; disposición que facilita grandemente el trabajo de los empleados encargados de clasificar la correspondencia.

Racimo de disparates

Le Mercure de France ha tenido la idea de publicar, bajo el epígrafe de *Sottisier universel*, una serie de lapsus, disparates y gazapos de diversa índole, cazados acá y acullá, no tan sólo en los diarios de mayor circulación, sino también en sesudas y literarias revistas, en trabajos firmados por prestigiosas personalidades y hasta en libros de reputadísimos autores.

En la colección reunida por el maligno publicista del *Mercur* hay perlas de toda clase y de toda procedencia, de las cuales nos permitiremos traducir algunas para recreo de nuestras lectoras.

«En la sesión de la tarde fué oído el mudo que estaba al servicio de los esposos Branchery». (*Petit parisien*.)

«Tantos disgustos abreviaron su existencia, puesto que murió á la edad de noventa y tres años». (*Journal des Debats*.)

«Sin embargo, la estatua permanecía inmóvil». (*Le Journal*.)

«Por medio de gestos explicaron que eran españoles». (*Le Matin*.)

«Un inventor ha hecho en New York diferentes experimentos de un fusil cuya detonación no produce ningún ruido». (*Le Rappel*.)

«La víctima fué atacada por un manco que al mismo tiempo que le oprimía la garganta le asestó un puñetazo en el rostro». (*La Revue de l'Ouest*.)

«Hubo trece muertos, dos de ellos desaparecidos y otros dos mortalmente heridos». (*Gil Blas*.)

«Hay dos Españas: la una es la Andalucía, la patria de Carmen, la España del Norte; la otra es la España del Mediodía, la Castilla». (*L'Éclair*.)

Una publicación muy reputada en Francia, muy interesante por diferentes conceptos y que suele justificar el pretencioso título que lleva de *Je sais tout*, publicaba la fotografía de un mojón kilométrico... de la época romana.

«El emperador Guillermo llegó ayer por la madrugada á Londres, en donde permanecerá hasta que se vaya». (De un diario lyonnés.)

«Es el semblante de una mujer hermosa con los pies y la cola de una serpiente». (La Bruyere.)

«Mas lejos había un capitán con el brazo izquierdo arrancado, el costado derecho perforado hasta el muslo, echado sobre el vientre y que se arrastraba sobre sus codos». (Zola.)

Un escenario como salón de modas

Lady Duff-Gordon, la aristocrática artista-costurera, la más afamada de las modistas londinenses, trasladó hace poco el teatro de su actividad en Nueva York. Teniendo en cuenta el gusto refinado de las esposas é hijas de los archimillonarios yankis, imaginó convertir sus talleres en escenario, á fin de presentar más ventajosamente sus modelos.

El escenario, según la descripción que de ello hace el *New-York American*, tiene la altura de tres pisos y está separado del salón que ocupan las espectadoras por medio de columnas corintias y cortinajes de telas preciosas. Así que las clientes se presentan en el salón, éste queda á media oscuridad, al paso que el escenario aparece inundado de luz. Al poco rato sale de entre bastidores la señorita-maniquí, vistiendo uno de los modelos que la cliente desea ver. Supongamos que se trata de un traje de sociedad. La modelo se adelanta hacia el proscenio, hace ver que va á la ópera, se mueve en todas direcciones y toma las más diversas actitudes, á fin de que se vea el traje de todos lados y pueda juzgarse del efecto que produce en cada actitud. Por fin desciende al salón y se acerca al sofá donde ha tomado asiento la compradora. En este momento se encienden todas las luces de la estancia á fin de que ésta vea bien todos los pormenores del traje.

Desaparece la modelo y sale otra, repitiéndose la función hasta que la cliente haya encontrado un traje á su gusto. En el escenario estas señoritas toman el te, se visten con traje de mañana, de visita, traje de interior ó de baile, y se mueven de un modo adecuado al traje que visten. A fin de simplificar la tarea, asaz pesada de las modelos, las cuales han de cambiar de ropa interior y de calzado para que armonice con el traje, dispone cada una de ellas de una camarera.

La navegación aérea

El problema de la máquina voladora, que desde los tiempos más remotos viene preocupando á la humanidad y que en los últimos años parece haber encontrado una solución satisfactoria, ofreció también poderoso atractivo á Leonardo de Vinci, el genial pintor del siglo XV. Su poderosa inteligencia, que se ensayaba en todos los ramos de las ciencias naturales y en toda clase de especulaciones técnicas, se enardecía con la idea de que el hombre podría llegar á atravesar el espacio volando. Del año 1506, que pasó en su retiro de Fiesole, data el apunte siguiente: «Desde la montaña que lleva el nombre del gran ave, tomará su vuelo el ave majestuosa, cuya fama llenará el mundo».

Con la montaña quería designar el monte Ceceri, que se eleva en las cercanías de Fiesole, y con el ave el cisne, «cecero» en italiano antiguo. Leonardo había hecho sus primeros ensa-

yos prácticos en el jardín ducal de Milán, en ocasión de haberle llamado Ludovico Moro á aquella capital para encargarle el monumento ecuestre del gran «condottiere» el duque Francisco Sforza. Imaginó primero atar dos alas al cuerpo humano, en la creencia de que la fuerza muscular del hombre bastaría para poner en movimiento las alas. El ruso Mereikowski, tras un minucioso estudio de los documentos concernientes á Leonardo de Vinci, opina que el primer aparato volador del maestro consistió en un cilindro metálico vacío, provisto de un timón y de dos alas.

El segundo aparato fué más perfeccionado; imitaba la estructura de un murciélago. El esqueleto de cada una de las alas estaba provisto de cinco dedos con sus respectivas articulaciones, á fin de poder desplegar y doblar éstas á voluntad. Los dedos estaban unidos entre sí por un tejido de seda cruda y de trenzas finas. El timón, cubierto de plumas de ave, había de representar la cola. Por desgracia, el constructor mecánico á quien Leonardo había encomendado la ejecución de los trabajos (de nombre Zoroastro de Peretola), no tuvo paciencia para esperar el fin de los estudios; sin el consentimiento del maestro quiso ensayar el aparato, pero cayó con él, encontrando la muerte.

Leonardo estudió con preferencia el vuelo del milano, según lo demuestran numerosos dibujos del «Codex Atlanticus», el gran libro de croquis del maestro, que se halla depositado en el Museo Ambrosiano de Milán. El majestuoso vuelo de esta ave de rapiña le entusiasmaba; además, se sentía atraído hacia él por un recuerdo de su primera infancia. Solía contar que, siendo muy pequeño, un milano había venido á parar sobre su cuna, pasándole repetidas veces la cola por la cara.

El resultado de sus estudios fué que por fin inventó una rosca, que había de servir de elemento motor movilizador á un aparato destinado á servir al hombre para volar. En la biblioteca del Instituto de Francia se conserva la hoja de papel con el dibujo de esta rosca. Ésta se mueve alrededor de un eje vertical y se eleva al ponerla rápidamente en movimiento. Algunos ensayos que hizo Leonardo con paracaídas, parecen confirmar que había encontrado la teoría del vuelo, ó sea que la resistencia del aire ha de ser mayor que la fuerza de gravedad del cuerpo que está volando.

Hace unos años el arquitecto y arqueólogo Luca Beltrani concibió el proyecto de reconstruir los aparatos de Leonardo de Vinci según los dibujos aún existentes. Hasta ahora no ha realizado aún su plan, y en caso de realizarlo más adelante, será siempre muy dudoso que estos aparatos puedan realmente servir para volar.

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT-HILAIRE

Nos habíamos acercado á la ventana, por donde nos entraba una brisa fresca y perfumada, y mi tío Federico proseguía aspirando deliciosamente el humo de su excelente tabaco habano. Enrique y yo continuábamos la discusión que se había interrumpido por un instante.

— ¡Oh!, decía Enrique, es una falsedad suponer que el amor es el afecto que ejerce mayor poder sobre la organización moral de las mujeres, y es todavía más falso que todos sus pensamientos y todas sus acciones se refieren directamente al amor, ó se derivan de él. Las mujeres necesitan, sin duda, sensaciones vivas y enérgicas; pero el amor de la patria y de la familia pueden excitar en ellas esas sensaciones tan bien como el amor material. No traeré á cuento pedantesco, para apoyar mi opinión, las añejas tradiciones de la antigüedad; no hablaré del noble patriotismo y de la sublime abnegación de las mujeres de Esparta y de Roma, ni del ardor guerrero de las fabulosas Amazonas, cuyo corazón no palpitaba de contento sino entre el fragor de la batalla. Si lo hiciese, me dirás, sin duda, que estas inclinaciones son excepcionales, excéntricas, fuera de la naturaleza, como si nos fuese dado señalar límites al natural, y decidir que tal cosa está ó no está en la naturaleza. Nuestro orden social ha despojado á las mujeres de todos los prestigios; la sociedad, de fanática y devota que era, se ha hecho incrédula y blasfemadora, y de blasfemadora ha pasado á indiferente. Las mujeres han seguido este movimiento y se han despojado de las creencias religiosas que engrandecen el alma purificando el corazón. Se ha hecho tanta burla de las mujeres artistas, de las literatas y de las sabias, que casi se han visto en la necesidad de renunciar á las artes, á las letras y á las ciencias, pues algunas brillantes excepciones no pueden hacer regla. Nuestras instituciones políticas han excluido á las mujeres de toda participación en los negocios serios, confinándolas en la estrecha mono-

tonía de la vida interior. Después de todo esto, ¿qué tendrá de raro que haya concentrado en la criatura todos los tesoros de afecto que el criador ha puesto en su corazón? Pero repito que nuestras mujeres no son tales como las vemos, sino porque nosotros las hemos obligado á que lo sean. Obedecen al impulso que dan á su carácter las relaciones sociales, la educación, y acaso los influjos del clima y de la constitución física. En Italia y en España, bajo aquel sol ardiente que hace hervir la sangre, y en aquel suelo perfumado que arrastra invenciblemente al amor, suele haber otro afecto que las mujeres maman con la leche y que rivaliza con el amor terrestre; esto es, el amor divino llevado á veces hasta el fanatismo. En aquellas almas de fuego se encuentra bastante sabiduría para sostener á un mismo tiempo estos dos amores, pero suelen resultar luchas terribles en el corazón por aquella reunión extraña. En tales casos, los sucesos, las circunstancias imprevistas son las que determinan la solución; pero no me atrevería yo á afirmar que en circunstancias iguales quedase vencedor el amor terreno.

Calló Enrique un momento, y mi tío Federico, que había dejado el cigarro é inclinado la cabeza sobre el pecho en actitud de dolorosa meditación, dijo después de un instante:

— ¡Es verdad! Esa reunión suele suscitar luchas muy crueles en el corazón de una pobre mujer.

Volvió á quedarse pensativo, pero un rato después levantó la cabeza y prosiguió:

— Hijos míos, escuchad una historia, una historia muy cruel, cuyo héroe he sido yo, y que podrá tal vez esparcir alguna luz sobre la cuestión que teníais entre manos: es la historia de mi pierna de palo.

Al oír estas palabras, saltamos de alegría Enrique y yo, pues habíamos rogado cien veces á nuestro tío el comandante que nos refiriese la acción en que había perdido la pierna derecha, y otras tantas habíase contraído el alegre rostro del buen anciano, á pesar de lo amigo que era de referirnos los anales belicosos de su juventud. Así fué que le oímos con la mayor satisfacción las palabras que acabo de decir, pero nos guardamos de dar ninguna muestra de excesiva alegría, y mi tío empezó así su narración:

El hermano mayor de Napoleón, José Bonaparte, acababa de sentarse en el trono de las Dos Sicilias, en 1805. Nápoles había aceptado el nuevo rey, rodeado de todo el prestigio que reflejaban sobre él la gloria y la fortuna de su hermano, y su instalación en el trono de los Borbones se había verificado en medio de regocijos y de fiestas las más espléndidas. Pero si bien algunas ciudades y provincias del reino habían unido sus aclamaciones á las de la metrópoli, dispuestas á la benevolencia por algunas concesiones que se les habían hecho, otras se creyeron agraviadas por no haber sido llamadas á participar de los favores que habían llovido sobre la capital, y sintieron renacer en sí algunas simpatías en favor de la dinastía destronada.

Las primeras demostraciones hostiles se observaron en las campiñas de la Calabria exterior, que ocho antes habían dado asilo al rey Fernando, cuando tuvo que huir de la invasión francesa. Los ministros del rey José decidieron, como suelen hacerlo siempre los ministros, que debían ocultar la verdad al monarca, y así le dijeron que aquellas demostraciones no podían producir ninguna seria consecuencia.

José, que naturalmente era bueno y generoso, creyó con facilidad que un pueblo á quien amaba, y cuyo bien deseaba, hacía justicia á sus intenciones. Sin embargo, la fermentación se fué propagando, pasó á la Calabria ulterior, y entonces se creyó ya preciso ahogar la insurrección en su origen, para lo cual se enviaron á las Calabrias algunos centenares de hombres; pero apenas hubieron puesto el pie en el territorio de la provincia, cuando fueron asaltados y asesinados por nubes de paisanos armados, que se presentaban espontáneamente en todos los puntos. Este primer triunfo exaltó el espíritu de los insurgentes y les dió á conocer el secreto de su fuerza. En breve se organizaron partidas regulares bajo la dirección de jefes valerosos; los curas y frailes, á quienes ciertos funcionarios públicos habían tenido la torpeza de descontentar, excitaron con sus predicaciones la exaltación de los insurgentes, y en fin, la rebelión se organizó de una manera temible en toda

la provincia, de suerte que el gobierno, alarmado, hubo de pensar en enviar allá un ejército expedicionario, y á fines de 1805 penetraron en Calabria dos brigadas de infantería y una batería de campaña. Entonces empezó en aquella desgraciada provincia una guerra larga y desastrosa, cuyos fastos se señalaron por una y otra parte con aquellas atrocidades que sólo pueden engendrar las guerras civiles, y que dejaron muy atrás las crueldades cometidas en la Vendée.

Cuando yo entré en Calabria, la guerra, empezada pocos meses antes, había llegado á su más alto grado de intensidad. Acababa yo de ser nombrado capitán de uno de los batallones de la legión de Córcega, y las operaciones en que tomé parte fueron un sin número de correrías en persecución de cierto temible jefe de partida, cuya prisión nos hubiera proporcionado la sumisión de toda su gavilla, que le miraba como á un Dios. Cien veces estuvimos á punto de apoderarnos de su persona, y cien veces se nos escapó, porque los insurgentes, que unían á una agilidad nada común un exactísimo conocimiento del país que pisaban, se dejaban perseguir á cortas distancias, y cuando les convenía desaparecían repentinamente, sin que le fuese posible á la tropa seguir sus huellas.

Su manera de pelear era ventajosísima, porque dueños de un país árido, erizado de rocas y cruzado por barrancos profundos, ocultos entre las piedras y los brezos que cubren el terreno, hacían un mortífero fuego de fusilería á la cabeza y á la cola de nuestras columnas, y se apoderaban de los rezagados ó de los que salían de descubierta, desapareciendo con sus prisioneros, á los cuales hacían sufrir mil crueldades. Si las tropas tenían que pasar por un desfiladero, los rebeldes las dejaban avanzar tranquilamente hasta que toda la columna estuviere engargantada, y entonces, saliendo de tierra como por encanto, coronaban las crestas del desfiladero y hacían caer sobre nuestros soldados un diluvio de balas, piedras y fragmentos de roca, que hacían volar por medio de minas que tenían preparadas.

Cuando estalló la insurrección, todos los habitantes de las campiñas habían tomado parte en las hostilidades; cuantos eran capaces de manejar las armas se habían presentado en las filas insurgentes, y las mujeres, viejos y niños abandonaban el hogar doméstico y, destruyendo todo lo que no podían llevarse, seguían á los combatientes en sus arriesgadas expediciones. Pero al fin se entibió esta primera efervescencia, y las privaciones, las enfermedades, y sobre todo el mal aspecto que tomaba la guerra, fueron calmando poco á poco los espíritus. Las aldeas empezaron á poblarse de nuevo, restablecieron las comunicaciones, y los franceses que hasta entonces no habían hallado alrededor de sí más que desolación y soledad, sintieron reanimarse sus fuerzas morales cuando se vieron en medio de un país habitado.

En 1807 no quedaban ya en campaña sino algunos jóvenes, en quienes no se había amortiguado todavía la exaltación, y un gran número de miserables que se aprovechaban de los desórdenes de la guerra para entregarse á toda especie de violencias y sacar su provecho de la continuación de las hostilidades. Por desgracia, aquellos bandidos habían conservado relaciones recetras con los habitantes de las ciudades que simpatizaban con ellos, y la vigilancia más rigurosa de las autoridades no había bastado jamás para destruir aquellas relaciones. Instruidos por ellas de nuestra fuerza, de nuestra posición, y muchas veces de nuestros proyectos, casi siempre desbarataban los insurgentes nuestras combinaciones. Rara vez aceptaban el combate, pues se contentaban con incomodarnos en nuestras marchas, y asesinar implacablemente los soldados á quienes el cansancio, el desaliento ó la miseria separaban de nuestras columnas.

Sin embargo, una vez conseguimos atacarlos de frente, y para nosotros fué esta circunstancia motivo de grande alegría. Habíanse apoderado de Nolisarte, pueblo pequeño situado entre Cosenza y San Marco, y se habían fortificado en él, después de haber asesinado á un oficial y treinta soldados que le guarnecían. Al saber aquel golpe atrevido el general C., hombre iracundo y violento que mandaba en jefe el ejército expedicionario, se enfureció notablemente y

juró que haría pagar caro á los agresores su audacia y su triunfo, para lo cual mandó marchar á Nolisarte pocos días después diez compañías de la legión corsa, entre las cuales iba la mía.

Al acercarnos al pueblo, nos recibieron con una lluvia de balas que salían de las ventanas, mas esto no bastó para detener nuestra marcha; sin embargo, cuando estuvimos más próximos, el fuego llegó á ser tan activo que tuvimos que guarecernos en un bosque de castaños que rasaba con uno de los lados del pueblo. Allí se nos presentó un espectáculo horroroso, pues encontramos los cadáveres de los treinta franceses á quienes habían muerto los bandidos, mutilados, hechos pedazos y colgados de una manera horrorosa en las ramas de los árboles.

Aquella asquerosa atrocidad llenó la medida de nuestra indignación, y saliendo fuera del bosque, atacamos el pueblo, consiguiendo penetrar dentro de él; pero la lluvia de balas, que parecía que aumentase cada momento, hacía un destrozo horroroso en nuestras filas. De repente se desordenaron nuestras compañías, como de común acuerdo, y los soldados se dispersaron por las calles, sin que nos fuese posible contenerlos; una hora después salían por las ventanas de las casas torbellinos de llamas y de humo, y nuestros soldados, que habían formado una línea de circunvalación alrededor del pueblo, lanzaban gritos de alegría al ver subir hacia el cielo las columnas de humo. En menos de dos horas, el incendio, favorecido por un fuerte viento Norte, se había extendido por todo un lado del pueblo; el fuego de fusilería había cedido al principio y después cesado del todo, y á su ruido habían sucedido horribles gritos que daban los infelices que se quemaban, y el rechinido de las casas que se venían abajo. Los primeros que trataron de salir del pueblo y atravesar nuestra línea fueron muertos sin compasión, pero á poco salieron por todas partes masas de hombres, mujeres y niños, y los soldados horrorizados de la carnicería que iban á hacer, la suspendieron por sí mismos y dejaron pasar á las mujeres y á los niños, pero cogieron prisioneros á todos los hombres, entre los cuales encontramos un gran número de frailes, cuyos rostros, ennegrecidos por la pólvora, justificaban que habían tomado una parte activa en el combate. Tratamos entonces de detener los progresos del incendio, que había hecho destrozos espantosos, y con mil trabajos conseguimos librar de las llamas una parte de las habitaciones.

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C. LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Crema rusa

Para tres huevos un cuarterón de azúcar: se separan las yemas y se baten con el azúcar un cuarto de hora. Las claras se baten á punto de merengue y se juntan con las yemas, añadiéndoles dos hojas de cola de pescado desleídas en una jícara de agua templada, con la esencia que se quiera. Se unta el molde con aceite de almendras, vertiendo en él la crema.

Angélica

Para media libra de almendras, media de azúcar de pilón; se machaca bien la almendra y se le añade el azúcar molido hasta que quede bien hecha la pasta. Con ella se hacen unas rosquillitas que, rebozándolas en harina y después en huevo batido, se fríen en manteca de vacas, espolvoreándolas al servir las con azúcar de pilón bien pulverizado.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES, BARCELONA



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIEENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
6 Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES 48 St-Denis, 48

ANEMIA + CLOROSIS

APROBACION de la ACADEMIA

de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris

(2 á 6 al día)

no se venden sueltas

EXIJANSE LA FIRMA Y EL

RÓTULO VERDE

JARABE de BLANCARD

Inalterable

(2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE

de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RURO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA



Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS

por D. JUAN VALERA, con LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN